

## Algunas reflexiones sobre Cambalache como proyecto de educación política.

*“Me voy a aventurar a dar una opinión: creo que en tod@s había un error común: no hay pasos intermedios; a alguien que le gustan los lobos después de ver un documental en la 2 sobre su posible extinción y decide hacer algo no tiene espacio; si va a movimientos ecologistas se pierde en las asambleas, porque no ha pasado el proceso de unir la extinción de los lobos con el desarrollo sostenible. ¿Cómo se pueden construir esos espacios? Creo que esos espacios donde educarnos en la reflexión, en la comprensión del medio, en entender la militancia como algo cotidiano... no existen y provocan que mucha gente se quede fuera a pesar de tener ideas y objetivos comunes”.*

Reflexiones sobre participación-educación. Colectivo Ruido.

Comenzamos con esta reflexión, porque al leerla hace unos meses en *El libro de los encuentros*, nos sentimos identificadas. Precisamente una de nuestras intenciones iniciales en Cambalache era ser capaces de construir un espacio donde fuera posible dar “pasos intermedios”. Nuestra experiencia común en la universidad —tratando de responder a un sistema educativo crecientemente mercantilista mediante la creación de espacios colectivos, donde educarnos políticamente y desde los que impulsar procesos concretos de denuncia y resistencia a las políticas neoliberales—, nos hizo plantearnos, entre otras muchas cuestiones, las dificultades existentes en los diferentes movimientos sociales para abrirse a nuevas personas.

Si bien sabíamos que estas dificultades se insertan en un contexto sociohistórico concreto, que construye sujetos individuales, aislados, despreocupados de las consecuencias de sus modelos de vida, etc.; nuestras formas de organizarnos también tenían que tener algo que ver con la aparente apatía de nuestros compañeros y compañeras. Pensamos entonces que era posible, y sobre todo necesario, imaginar otras formas de participación, otros espacios y otras maneras de relacionarnos; que dieran cabida a esas personas que, tal vez sin experiencia previa en los movimientos sociales o sin un discurso político explícito, no están de acuerdo con el mundo que vivimos y creen que no es el único posible. Pensamos también que para ello era imprescindible darle importancia a los procesos educativos. Eso sí, defendiendo una educación que nos construye como seres sociales y nos ayuda a adquirir herramientas para hacer política, es decir, para resolver las necesidades y problemas colectivos. Y así, un pequeño grupo de personas que queríamos seguir creando propuestas colectivas, empezamos a imaginar...

Han pasado unos cuatro años desde aquellas primeras ideas y poco a poco han ido tomando forma, materializándose en propuestas concretas. Como recientemente se publicó en *Rescoldos* un artículo que relata la historia de Cambalache y sus diferentes ámbitos<sup>1</sup>, queríamos con este texto dar una visión un poco distinta, deteniéndonos más en diversos aspectos relacionados con nuestra forma de entender la educación y la política; y así aprovechar para compartir algunas de nuestras experiencias, nuestras dudas, nuestros aciertos y nuestros errores.

---

<sup>1</sup> Cambalache, un proyecto de educación política. *Rescoldos*, nº 11. También puede encontrarse en nuestra página web: [www.localcambalache.org](http://www.localcambalache.org)

## Algunas reflexiones sobre nuestra práctica

Desde el principio nos sentimos cercanas a la educación popular pues, además de definirse como explícitamente política, aglutinaba otros elementos que nos parecían importantes: una perspectiva comunitaria; una concepción de la educación como construcción colectiva del conocimiento; el impulso de procesos de autoorganización hacia una democracia más real y directa; el protagonismo de la subjetividad de las personas; las actividades culturales como herramientas educativas y la posibilidad de ser en ellas protagonistas y no sólo consumidoras; y una forma de entender el cambio social que, sin renunciar a lo global, pretende incidir en lo local y cotidiano.

Así nos definíamos hace dos años y medio cuando, tras darnos cuenta de la necesidad de contar con un espacio físico concreto que diera territorialidad y continuidad a nuestro trabajo político, decidimos alquilar un local en nuestra ciudad, Oviedo. Pretendíamos crear un *espacio educativo* articulado a través de diversas líneas de trabajo, así como un *espacio de encuentro* a partir de una programación cultural estable que aglutinase diversas iniciativas artísticas: exposiciones, recitales de poesía, filmoteca, teatro en pequeño formato, etc. Claro que eran sólo propuestas, necesitábamos que otras personas participasen del proyecto y juntas ir dándole forma.

El proceso de cómo se va llenando de contenido un espacio es difícil de relatar, pues son tantas pequeñas historias... Historias que se van entrelazando, como si fuesen ramas que según van creciendo van enroscándose las unas con las otras. Primero fueron actividades puntuales: charlas y debates, talleres, alguna actuación teatral, presentaciones de libros, etc. Casi a la vez comienzan a surgir algunas actividades periódicas: un grupo de teatro, otro de yoga, la filmoteca. Y poco después, aunque a distintos ritmos, comienzan a constituirse *grupos de trabajo*, que pretendían posibilitar la reflexión y la formación colectiva y el desarrollo de herramientas educativas y políticas con las que dialogar con otras personas y colectivos. Así, van articulándose también diversas formas de participar: unas personas asisten a actividades puntuales que les interesan por su temática; otras se sienten a gusto en un espacio donde compartir un ocio distinto y se van convirtiendo en "habituales"; y otras, con un grado mayor de implicación, se comprometen con alguno de los grupos<sup>2</sup>. Más adelante volveremos a retomar esta cuestión de la participación, pero antes vamos a detenernos en alguna de esas *ramas*, con ejemplos concretos, para comprender mejor qué son y cómo se han ido transformando los diferentes ámbitos de Cambalache.

Como ya hemos comentado, partíamos de dar gran importancia a la **dimensión educativa** en nuestra acción política. Dimensión que, aunque es transversal al conjunto de la actividad de Cambalache, se desarrolla fundamentalmente a través de los grupos de trabajo. Si bien cada uno tiene su propia historia, podemos señalar como rasgos comunes que todos ellos comienzan gracias a alguna actividad que sirve de "disparador" y que, tras una primera etapa de constitución dedicada a la formación interna y a la definición de sus líneas de actuación, poco a poco van elaborando materiales didácticos, organizando actividades concretas, coordinándose con otros colectivos u otros grupos de Cambalache, etc. Por ejemplo, el *Grupo de Inmigración* nace gracias al impulso que genera la preparación y representación del montaje teatral *Colas en*

---

<sup>2</sup> En la actualidad existen tres grupos de trabajo que se reúnen semanalmente en *el local*: el *Grupo de Agroecología y Consumo Responsable*, el de *Inmigración* y el de *Mujeres Feministas*. Pero además existen otros tres grupos que se reúnen periódicamente: el *Taller de teatro*, el *Grupo de yoga* y el *Grupo de foto*. Todos ellos, así como otras muchas actividades puntuales, se enmarcan dentro de lo que denominamos *líneas de trabajo*, las cuales son: *Ecología, Feminismo, Comunicación, Salud e Inmigración*.

*Barajas*<sup>3</sup>, que denuncia la violación de derechos que sufren las personas inmigrantes al entrar en nuestro país. Comienza su actividad con un análisis colectivo de la inmigración en el contexto de la globalización capitalista, que pronto se ve materializado en otra herramienta educativa: un artículo introductorio al relato de un inmigrante argentino sin papeles que trabaja como peón forestal en Asturias<sup>4</sup>. La edición de este libro permite al grupo entrar en contacto con otras personas y colectivos a través de presentaciones, cursos, jornadas, etc. Estas actividades le posibilitan también conocer los límites de su análisis y le llevan a detenerse en aspectos más específicos: la situación de las mujeres inmigrantes, la violación sistemática de los derechos humanos, el papel de los medios de comunicación, la vivencia subjetiva de personas concretas de su experiencia migratoria. Y de ahí de nuevo a plantearse la elaboración de materiales y la organización de actividades educativas. Se trata de una especie de espiral de *acción-reflexión-acción*.

Vemos entonces que los grupos de trabajo cultivan esa dimensión educativa de al menos dos formas. Por un lado, son espacios educativos para las personas que los constituyen, cuyas experiencias y formación previa son heterogéneas. Pero no sólo por procurar una formación teórica en torno al tema específico de trabajo —inmigración, feminismo o agroecología y consumo responsable—, pues no se trata únicamente de aprender contenidos sino de aprender a trabajar desde y con esa diversidad. Esta cuestión es importante. Los grupos de trabajo pueden convertirse en esos “pasos intermedios” de los que hablábamos al principio sólo si permanentemente tienen en cuenta que su propio proceso de aprendizaje colectivo es una prioridad. Y colectivo no significa que todas participemos igual —pues cada persona tiene una experiencia, una formación, unos intereses, unos tiempos...—, pero sí que todas tengamos la oportunidad de aportar al proceso y que sea responsabilidad de todas hacerlo y valorarlo. Tiene que ver con quién sabe, quién conoce en la práctica educativa y, por lo tanto, también con qué saberes son los valorados. Por otro lado, precisamente en la medida que ese conocimiento construido colectivamente intenta compartirse y cuestionarse dialogando con otras personas y colectivos, los propios grupos de trabajo realizan una labor educativa. Esto se lleva a cabo con una intención explícita, lo cual nos obliga a preocuparnos por cómo y a quiénes llegamos, por las metodologías que utilizamos, por la forma de construir el conocimiento, por las relaciones de poder que favorecemos, etc.

Pero hay un elemento más a destacar. Si se trata de **aprender para la práctica política**, es decir, si se trata de construir un conocimiento que nos sirva para actuar en nuestra realidad social, no podemos sólo generar espacios de discusión y formación teórica. Tendremos que procurar disminuir en nuestra práctica la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos —Freire habla de *encarnar la coherencia*—. Es necesario entonces crear propuestas que transformen nuestro entorno cotidiano, nuestras formas de relacionarnos, nuestras subjetividades individuales y colectivas... Veámoslo con otro ejemplo. El *Grupo de Agroecología y Consumo Responsable* comienza a reunirse con la intención de organizar varias actividades de oposición a la cumbre de la Organización Mundial de Comercio celebrada en Cancún en 2003, uno de cuyos objetivos era acelerar la liberalización del mercado mundial de alimentos. Tras este primer impulso, el grupo dedica varios meses a elaborar un discurso compartido sobre el modelo dominante de producción, distribución y consumo de alimentos. En la medida que el grado de formación es mayor y se toma contacto con experiencias de producción agroecológicas locales,

---

<sup>3</sup> Esta obra, cuyo texto se construye a partir de relatos de inmigrantes, fue realizada por iniciativa de la Plataforma Pro-inmigrantes con motivo del Día contra el Racismo y la Xenofobia de 2003 y contó con *el local* como lugar de ensayo. Tras su representación se plantea la posibilidad de constituir un taller de teatro semanal con una perspectiva sociopolítica. Así nace el *Taller de teatro Otra Tierra*.

<sup>4</sup> *Los árboles de la muerte. Crónica de un inmigrante sin papeles*.

decide impulsar la puesta en marcha de un grupo de consumo en *el local*. Esta experiencia, que se hizo realidad en mayo de 2004, es una actividad educativa y política cotidiana —en cuanto supone un apoyo pequeño pero real a productoras y productores agroecológicos, un cambio en nuestros hábitos de consumo, otra forma de relacionarnos basada en la confianza, el diálogo y el apoyo mutuo...— que, además, impulsa la actividad del grupo de trabajo. El *Grupo de Consumo* posee una importante potencialidad educativa y legitimadora; es una práctica colectiva que, simbólicamente, muestra que establecer relaciones distintas entre la producción y el consumo es posible y necesario.

Decíamos al principio que pretendíamos crear un espacio educativo y un **espacio de encuentro** a partir de una programación cultural estable. Varias son nuestras motivaciones al respecto. Por un lado, cada vez se hace más difícil encontrar lugares donde generar vínculos sociales que no estén ligados al consumo de masas, donde sea posible disfrutar y participar de un ocio creativo y comprometido. Por otro lado, entendemos las actividades culturales como herramientas educativas, y no sólo porque con ellas podemos trabajar de otra manera contenidos políticos, sino porque nos enseñan a escuchar, a mirar, a emocionarnos, a compartir, a darnos y reconocernos en el otro. Así, dentro de la programación estable de *el local* que tiene lugar todos los viernes, encontramos —además de charlas y debates, presentaciones de libros, encuentros con personas y colectivos— recitales de poesía, cine, exposiciones, teatro, conciertos, etc. En este sentido, un aprendizaje crucial a lo largo de este tiempo ha sido y es el valor del **cuidado** cotidiano. Creemos que frente al individualismo y la competitividad generalizada, es necesario reconocernos como seres dependientes y buscar otras formas de relacionarnos, de comunicarnos, de cuidarnos, de darnos afectos, autoridad<sup>5</sup> y protagonismo. Y esto no puede ser una cuestión teórica. Tiene que ver con cosas tan cotidianas como nuestras formas de intervenir en las reuniones, con estar pendientes de cuándo alguien necesita que le dediquen unos minutos y le escuchen, con saber valorar las múltiples y diversas tareas necesarias para el sostenimiento de un proyecto como éste (desde escribir un libro hasta fregar el suelo), etc.

Antes hablábamos de un conocimiento que nos sirviera para enriquecer nuestra práctica política, que no se quedara en la **formación teórica**. Sin embargo, consideramos que ésta es a su vez imprescindible y muchas veces —por la falta de tiempos— está poco presente en la actividad cotidiana de los colectivos sociales. En nuestro caso, intentamos que exista una tensión permanente entre el activismo cotidiano y el trabajo formativo. Así, dentro de la programación de *el local* se incluyen seminarios y cursos desarrollados por personas externas y por personas o grupos de trabajo de Cambalache<sup>6</sup>. Estas actividades sirven para compartir o completar lo que está trabajando un grupo, para formarnos sobre un tema más abstracto o transversal, para conocer lo que se está haciendo en otros colectivos... Además, es nuestro propósito relacionar unos saberes con otros y no convertirlos en “compartimentos estanco”. Por ejemplo, el *Grupo de Mujeres Feministas* propuso este año elaborar un planfeto para el 8 de marzo y contar con la implicación de otras personas ajenas al grupo. El proceso —que incluyó la lectura y discusión colectiva de textos, la redacción conjunta, el reparto del planfeto en la calle y la participación en una concentración con otros colectivos— pretendía ser una experiencia

---

<sup>5</sup> Autoridad entendida como el reconocimiento a alguien de que tiene algo que aportar y que, a la vez, está interesado/a en recibir. Concepción Jaramillo lo expresa así: “tener y reconocer autoridad es lo que me permite enseñar. Tener y repartir poder sólo me permite exhibir lo que sé (y también imponerlo) y dejar que otras personas también lo hagan. (...) es desde la autoridad desde donde se puede dar y tomar la palabra para decir algo que tenga sentido”. En Jaramillo Guijarro, Concepción (2000) Un nuevo modelo de formación del profesorado. Tomar y dar la palabra. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 296, noviembre.

<sup>6</sup> En ocasiones estos cursos se realizan también fuera de *el local*, con otros colectivos o instituciones.

formativa para las personas participantes, que contribuyese a que el feminismo se trabajase en todos los grupos. En esta misma línea, hay que destacar también las interrelaciones que se producen entre los grupos de trabajo y el *Taller de teatro* y el *Grupo de foto*. Por un lado, éstos últimos suponen un apoyo al trabajo de los primeros, en cuanto ofrecen la posibilidad de crear unas herramientas educativas distintas (montajes teatrales, exposiciones). Y, por otro, esos procesos suponen un aprendizaje para las personas integrantes del Taller de teatro y el Grupo de foto<sup>7</sup>.

La formación teórica está también relacionada con la **edición de materiales**. Si apostamos por ella es porque es una forma de obligarnos a sistematizar nuestros análisis y prácticas; y porque, con la distancia y reposo que ofrece la lectura, nos da la posibilidad de darlos a conocer y confrontarlos con lo que piensan y hacen otras personas y colectivos. Además, entendemos los libros que editamos como una herramienta política y educativa, como una “excusa” para realizar múltiples actividades sobre el tema analizado. Por otro lado, con la publicación del cuadernillo *Contra la Unión Europea. Una crítica de la Constitución*, iniciamos la edición de materiales más “urgentes”, que tratan temas más coyunturales y que requieren una elaboración más rápida. Es interesante también observar la elaboración de estos materiales como procesos de aprendizaje. Así, en el caso del cuadernillo citado, se constituyó un grupo de trabajo de ocho personas que, durante los dos meses previos al referéndum de febrero de 2005 sobre la Constitución, creó un espacio de formación y elaboración colectiva.

Volvamos, para terminar, a la cuestión de la **participación**. Hemos hablado ya del propósito inicial de crear un espacio abierto, de la existencia de varias formas de participación e implicación y de la heterogeneidad de formaciones y experiencias. La articulación de estos aspectos es quizás una de nuestras mayores dificultades —a la vez que una de nuestras potencialidades— y supone un proceso continuo de aprendizaje. En los grupos, que serían los espacios de participación cotidiana, es necesario equilibrar la apertura y la atención a los diferentes ritmos con el compromiso imprescindible para que las iniciativas salgan adelante y tengan continuidad. Esto se suele solucionar contando con algunas personas que “tiran” del resto (las que acuden siempre a las reuniones, las que llevan cosas preparadas, etc.). Pero, si bien en un primer momento siempre es inevitable, no puede ser algo permanente. Y es una responsabilidad colectiva que no sea así, tanto de las que “tiran” —que a veces tienen que “dejar de hacer” y no creerse imprescindibles—, como de las otras —que tienen que perder el miedo a equivocarse y a tomar decisiones—. Eso mismo ocurre a un nivel más general en el conjunto del proyecto: desde su puesta en marcha existe una distancia muy grande entre un reducido grupo de personas fuertemente implicadas que lleva la coordinación cotidiana<sup>8</sup> y el resto de personas que participan en Cambalache. Esta distancia tiene que tender a reducirse. Para ello se han llevado a cabo diferentes iniciativas. Entre ellas destaca la creación, hace más o menos un año, de un *Espacio Intermedio*<sup>9</sup> de coordinación, constituido por varias personas que participan de

---

<sup>7</sup> Hasta ahora, además de la obra *Colas en Barajas* ya mencionada, el Taller de Teatro ha elaborado, junto al Grupo de Agroecología y Consumo Responsable, un pequeño montaje sobre el modelo de producción y consumo de alimentos dominante. Por su parte, el Grupo de Foto —constituido este mismo año— ha realizado las fotografías del libro *Nos comen. Contra el desmantelamiento del mundo rural en Asturias*, así como una exposición sobre el mismo tema.

<sup>8</sup> Algunas de estas personas tienen un contrato a media jornada, pues una de nuestras intenciones es crear autoempleo (en condiciones de austeridad coherentes con nuestra práctica política) para que así varias personas puedan dedicarse a tiempo completo a Cambalache. Es algo que vamos consiguiendo progresivamente. Para saber más acerca de esta cuestión y sobre las formas de financiación os remitimos al ya citado artículo publicado en el nº 11 de *Rescaldos*.

<sup>9</sup> Se llama así porque nace como un espacio “intermedio” entre la coordinación y los diferentes grupos, que permitiera crear un vínculo constante entre los diversos ámbitos de Cambalache.

alguno/s de los grupos y quieren implicarse más. Se trata de que este espacio sirva tanto para cuestiones concretas —programar actividades que implican a varios grupos, poner en común dificultades y buscar conjuntamente soluciones, descentralizar tareas, definir nuevos ámbitos, etc.— como para debatir y decidir el papel y las características de Cambalache en el contexto sociopolítico actual. Como ya hemos dicho, es un proceso de aprendizaje continuo y una responsabilidad colectiva. A participar se aprende y no es algo sencillo ni una decisión simplemente individual. Muchas veces las dificultades tienen que ver con nuestros ritmos de vida, con la “militancia de ratos libres” que permite el trabajo asalariado, con el trabajo de cuidados que obligatoriamente tienen que asumir las familias (en la mayoría de los casos, más bien las mujeres), etc.

Terminamos aquí estas líneas, que no pretenden ser un texto acabado, sino un texto abierto al debate y la reflexión, que nos sirva para seguir imaginando otros espacios, otras formas de participar y relacionarnos. Porque no se trata sólo de compartir resistencias a la globalización capitalista, sino de imaginar y empezar a vivir otros mundos posibles.

Irene Sánchez Choya

Cambalache